

tuosos que se conocen en la Liturgia, nos indica que son las dos Santas, cual dos estrellas de primera magnitud por su sensacional y excepcional e incomparable y maravillosa belleza y brillantez y encanto e impacto en el firmamento de la Iglesia, deliciosamente, portentosamente puntillado de infinidad de estrellas rutilantes y atractivas. Así dice la oración: "Concedenos, te rogamos, Señor, Dios nuestro, que veneremos con incesante devoción los triunfos de tus Santas Mártires Perpetua y Felicidad: y ya que no podemos honrarlas como se merecen, al menos las rindamos frecuentemente humildes obsequios. Por Nuestro Señor Jesucristo..." Fijémonos: "no podemos honrarlas como se merecen, al menos las rindamos frecuentemente humildes obsequios, incesante devoción", y obremos en consecuencia, y Santas Perpetua y Felicidad no se dejan vencer, en generosidad, munificencia, magnanimidad y esplendidez ante Dios para con todos sus devotos.

En Cartago, en honor y gloria de las Santas de Teburba, Vibia Perpetua y Felicidad, y sacrificadas martirialmente en el anfiteatro cartaginés, se edificó una suntuosa y fenomenal e imponente Basílica, en donde reposaban sus preciosos y sagrados y victoriosos cuerpos y se leía públicamente su **Passio**. Cartago, que fue destruida por los romanos en 146 años a. de C., y después reconstruida por César Augusto, fue nuevamente destruida en 697 y, con Cartago, la Basílica, por los árabes, al apoderarse de todo este territorio africano, actualmente Túnez. Ya antes, en 429, la Basílica fue devastada, con otros monumentos religiosos, por los vándalos al mando de Genserico. La Basílica, fue descubierta al norte de la antigua Cartago, después de las trabajosas excavaciones de 1906 a 1908, por el sabio arqueólogo P. Delattre, identificándose en la nave principal la capillita central o la "confesión", de forma cuadrada, como la tumba verdadera y auténtica de las Santas. En tiempos anteriores se habían encontrado treinta y cinco trozos del mármol que, unidos, dan los nombres tan queridos y venerables y benditos e inolvidables de las Santas Perpetua, Felicidad y sus compañeros de martirio. "El descubrimiento del sepulcro de Perpetua y Felicidad ha permitido restituir a la iglesia que lo encerraba su verdadero nombre de **Basilica maiorum**" (8). He leído que las preciosas e insignes y santas reliquias de Perpetua y Felicidad fueron trasladadas a Roma desde Cartago, cuando la invasión árabe. A raíz de tan resonante y esperado acontecimiento del hallazgo de los restos de la Basílica, el Papa San Pío X, de óptima recordación, elevó la fiesta de las Santas Perpetua y Felicidad al rito doble para toda la Iglesia universal.

En cuanto a la genuina y famosa e inmejorable y patética **Passio Perpetuæ**, llegó a nosotros en varios códices de los siglos X - XI y en doble versión latina y griega. La primera edición del texto latino se debe al célebre Lucas Holste, fallecido en 1661, prefecto de la Biblioteca Vaticana, que halló en el monasterio de Monte Casino la **Passio** o "Actas de Santas Perpetua y Felicidad", después de buscarlas mucho tiempo y con sumo e inusitado interés e ilusión en varias bibliotecas.

El texto griego se conserva en un manuscrito de principios del siglo X, que en 1889 se descubrió en Jerusalén por el gran investigador Harris, y se publicó en 1890.

Aunque actualmente puede decirse que todos los comentaristas y críticos admiten que el original de la **Passio Perpetuæ** fue escrito en latín, hubo un tiempo que se discutió si el texto latino era traducción del griego o viceversa, ya que tanto Santa Perpetua como el colector, dígame Tertuliano, hablaban perfectamente correctamente el latín y el griego, como personas ilustradas, privilegiadas y de mundo que eran.

Existen también unas **Acta minora** o "Actas breves" de Santa Perpetua, en latín, muy antiguas, que son como una libre refundición o adaptación de la **Passio Perpetuæ**, de la que hasta ahora sólo he tratado. Como se comprende, estas "Actas breves" no tienen ni el valor ni la categoría ni la calidad ni la autenticidad ni el mérito ni la autoridad de las "Actas grandes" o **Passio Perpetuæ**. Por primera vez se publicaron las "Actas breves" o **Acta minora**, en 1664, aunque muchos las omiten y ni las señalan, pues muy bien dice el inteligente van Beck, que son tan diferentes los textos, que una es la Perpetua de la **Passio** y otra es la Perpetua de las "Actas breves".

Con el decurso de los años se han hecho varias y muy importantes e interesantes ediciones y traducciones y estudios en todas las lenguas cultas del mundo, de la **Passio Perpetuæ**, o **Passio S. S. Perpetuæ, Felicitatis et sociorum**, la grande **Passio** de las Santas que son gloria y honor y orgullo de la Iglesia y de la humanidad en general y de la mujer en particular, Perpetua y Felicidad, Mártires de Cristo.

Y para terminar este escrito de mi **exvoto**, les ruego a Santa Perpetua y a Santa Felicidad, con todo el cariño y gratitud y admiración e ilusión y fervor de mi corazón y alma, se dignen además aceptar la siguiente poesía mía, que les he compuesto, cual mi entrañable cesta de suaves y dulces y humildes violetas, y las conviertan en infinidad de flores olorosas, las más bonitas y llamativas y atractivas de gracias, favores y bendiciones celestiales.

**Perpetua, ángel de piel caliente, bella
madrecita que al niño das tus pechos,
y en tu cárcel, tu padre gime y pide
que apostates de Cristo y sus derechos,**

**por tu hijito y los tuyos, que te quieren,
mas, con Felicidad, parida esclava,
en Cartago, tú, altiva y grande siempre,
por Cristo das tu sangre noble y brava.**

**Gloria y honor, orgullo de Cartago,
el león de África, Anibal, palidece
ante vuestro heroísmo y fortaleza
y vuestro hermoso sexo se enaltece.**

**Que en vuestra sin igual "Passio Perpetuæ",
¿en dónde hay más poesía y patetismo,
más impacto y dulzura y bizarría,
más tragedia y pasión y más verismo?**

**¡Oh "Perpétua et Felicitas", valientes
santas mujeres! Yo no puedo honraros
como os merecéis: pueda por lo menos
mis humildes obsequios tributaros.**

**Y en paga, Dios me admita, como ruego
en el antiguo canon de la Misa,
ser aceptado en vuestra compañía
al tomar posesión de su divisa.**

(1), (2), (4), (5), (6) y (8) - D. Ruíz Bueno: "Actas de los Mártires", libro excelente.

(3) - U. Moricca.

(7) - Edelvives: "Semblanzas de Santidad", muy inspiradas.

Las traducciones del texto latino en este mi artículo son mías propias.